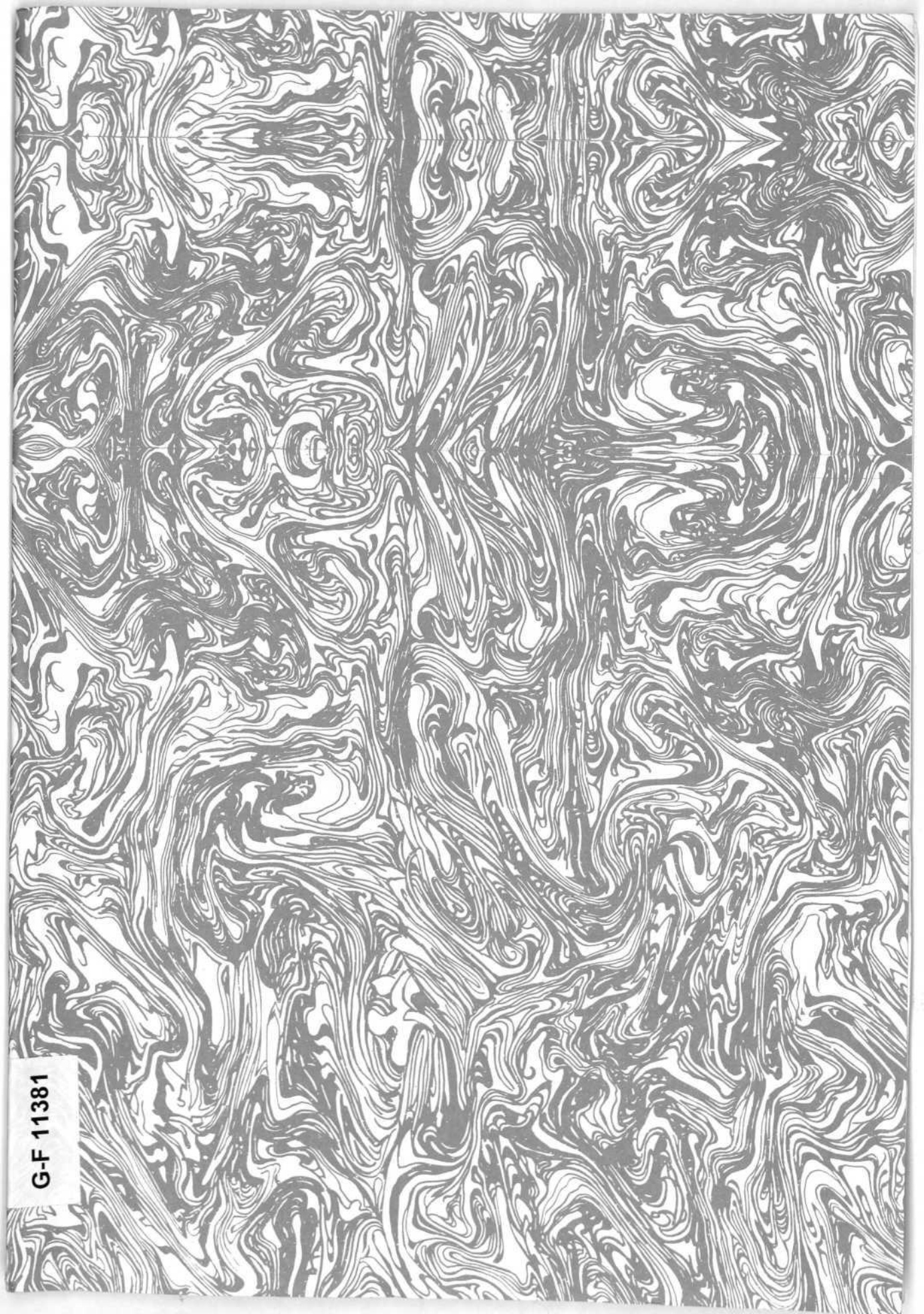


G-F 11381



100
4

ESTUDIOS ERUDITOS

IN MEMORIAM

DE

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

(1875-1926)

CON UN PRÓLOGO DE

JACINTO BENAVENTE

PUBLICADOS LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EN HOMENAJE
A SU ILUSTRE EX DECANO

TOMO II

Y ÚLTIMO

MADRID

IMPRENTA VIUDA E HIJOS DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, núm. 6.

1930

17. 135092
C. 1168769



R.127352

EL ABROJO

1930
POR

Francisco de P. Amat

Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, Secretario general de la Universidad de Madrid.

En la provincia de Valladolid y término de Laguna, a la margen derecha del río Duero y al oeste de la antigua capital castellana, a legua y media, o poco más, de la misma, lindando con la carretera de la Corte y el puente de Bocelillo, se erigió durante el reinado de Juan II el monasterio que recibió el nombre de El Abrop o Abrojo y también el de Scala Coeli.

Se le dió el primero "cuyas plantas está armado de fuertes púas que ofenden por todas partes al que las toca", por las que en gran abundancia producía el terreno, cuyo bosque tenía una cabida de ciento cincuenta y una obrada y quinientos veintinueve estadales.

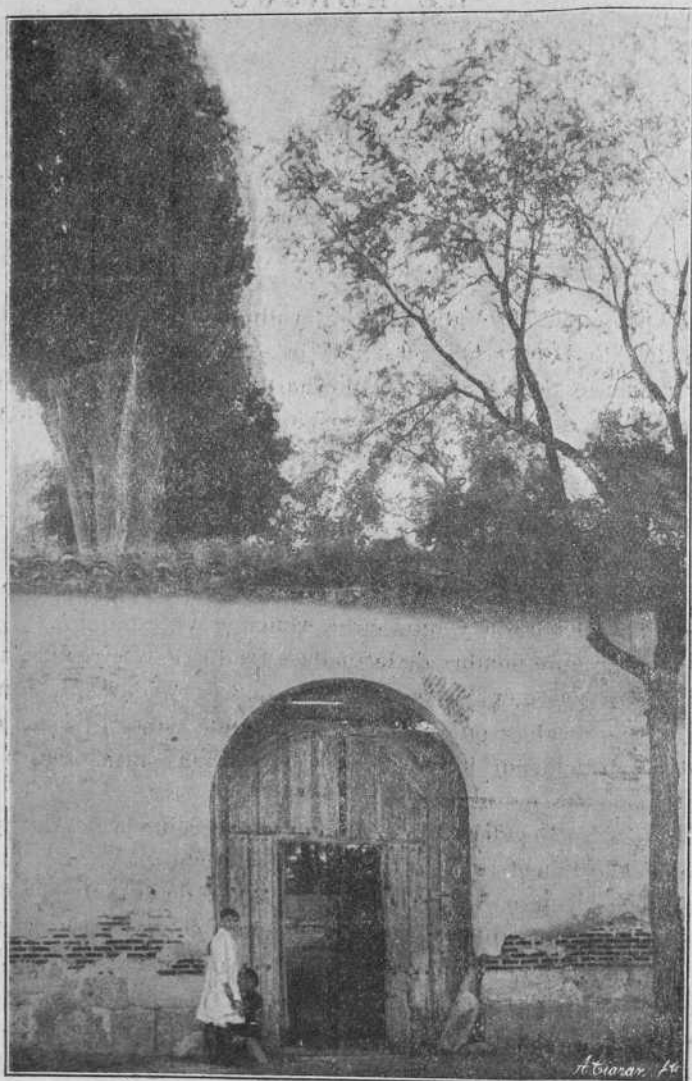
Tomó el segundo nombre de la piadosa tradición que recuerda haberse visto varias veces, en la época del patrono de Valladolid, San Pedro Regalado, una escalera en el espacio, por donde San Francisco de Asís descendía del cielo por las noches, hasta aquella santa casa, a bendecir a sus modestos moradores.

Nacido Pedro Regalado en 1390, durante el reinado de Enrique III, fué canonizado por el romano pontífice Benedicto XIV.

"Cruzaba el Duero — dice Román — para ir de la Aguilera al Abrojo, extendiendo su manto y colocándose sobre él y echa la señal de la cruz comenzaba el manto a moverse como barca, y le trasladaba a la orilla opuesta sin mojarse el manto, ni él hundirse."

Este famoso convento se levantó en una huerta propiedad de Don Alvar Díaz Villacreces, que graciosamente donó al venerable Fray Pedro de Villacreces, hermano del arzobispo D. Juan, y a Fray Pedro Regalado en 1415, cuando decidieron, ambos, reformar la Seráfica Orden a que pertenecían, volviéndola a su austeridad primitiva, según menciona Foronda.

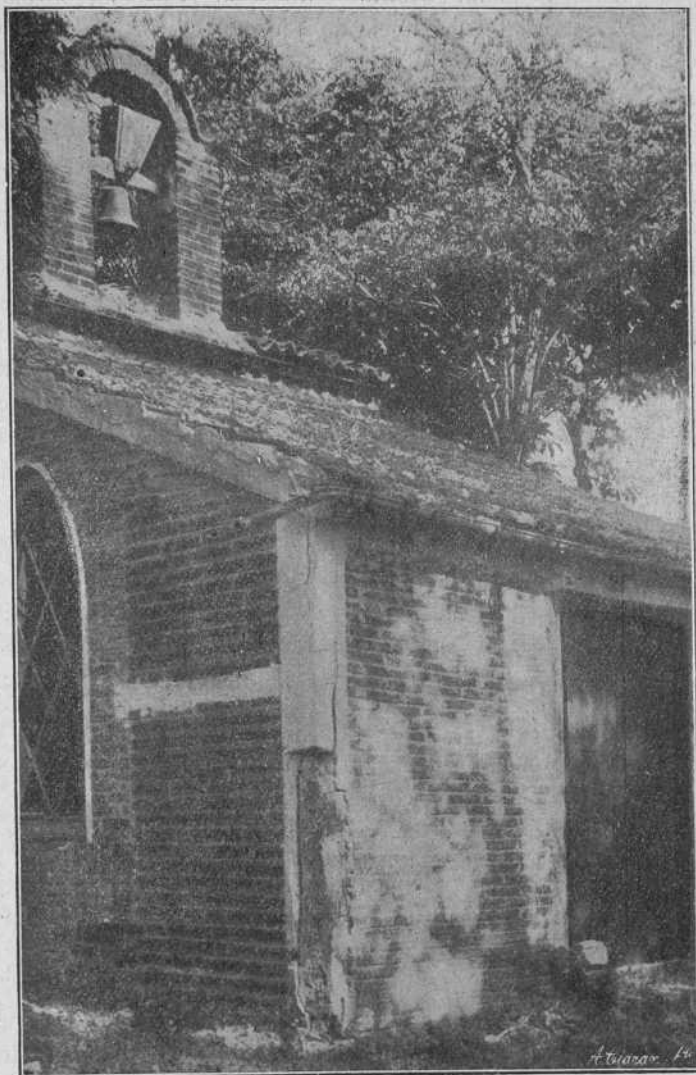
Y añade este mismo autor que fué enriquecido por la Reina Católica, abuela del rey de España Carlos I, la que costeó el sepulcro del que luego fué elevado a la dignidad de los altares, San Pedro Regalado; afirmando que en él se hospedaron monarcas tan insignes como éste, que luego fué emperador de Alemania, y su hijo Felipe II, quien en 21 de



Primitiva puerta del Monasterio del Abrojo.

(Cliché propiedad del autor.)

Septiembre de 1569, fecha del primer aniversario del fallecimiento de Carlos V, hizo celebrar allí solemnísimas honras fúnebres por el eterno descanso de su alma, a las que asistió, juntamente con su hermana la princesa Doña Juana, que se había retirado al Abrojo, pues a más de convento se erigió en él, desde antes de la época de Carlos V, un pala-



Campana del Monasterio del Abrojo.

(Cliché propiedad del autor.)

cio real, que era una de tantas posesiones de la Corona, que antiguamente se llamaban Casas de Huelga, y servía "de recreación de los reyes de Castilla cuando quieren yr a holgarse fuera de Valladolid".

La campana que el lector tiene a la vista, que es aún de la época del Monasterio del Abrojo, colocada hoy en la parte superior de la actual y moderna capilla, seguramente tañería al anunciar los funerales del que siendo para él pequeño el mundo entero había acabado sus días un año antes en el modesto Monasterio de Yuste.

El vencedor de Lepanto estuvo en dos ocasiones en el Abrojo a visitar a la noble dama Doña Magdalena de Ulloa, con la que celebró patéticas conferencias y entrevistas, y las puertas que aún se conservan y se reproducen son testigo de la tierna y amorosa despedida que ante las mismas tuvo lugar entre ambos, elegantemente descrita por el insigne jesuíta, honor de su religión y de las letras patrias, Rvdo. Padre Coloma, cuando dice que pensaba ella en aquellos momentos como la vez primera que le vió en la escalera de Villagarcía: "¡Lástima que no sea en verdad mi hijo! Y él de amargura infinita decíase al besar por última vez su mano: ¡Lástima que no sea en verdad mi madre!"

Un incidente casual produjo un violento incendio durante el reinado de Felipe IV, en la noche del 9 de Abril de 1624, que redujo a cenizas el convento, parte de la iglesia, tribuna y cuarto real, reedificándose poco después el Convento. En Febrero de 1788 sufrió una amenaza por el elemento opuesto, pues una inundación ocurrida en esta fecha, y días 24 y 25, estuvo a punto de convertir nuevamente en ruinas aquella histórica residencia.

A este incendio debe referirse, seguramente, el comienzo de la jornada segunda de la comedia de San Pedro Regalado, que mencionamos después, que dice así:

"fuego fuego
fuego el que yo arrojo
que se quema el convento del Abrojo".

La obra del tiempo y las vicisitudes de la historia patria influyeron en la vida y existencia de esta mansión que dejó, primero, de ser residencia de frailes, desapareciendo luego como edificio, quedando de él muy pocos vestigios.

Pasando la puerta de entrada y cruzando por entre los andenes del Jardín, llaman la atención dos piedras, en la que están grabados los dos escudos que se reproducen.

Aunque pertenecen a época posterior a la que interesa en el presente estudio, pues debieron ser labrados cuando ya contaba muchos años el siglo XVI, o muy pocos el XVII, y así se deduce del dibujo de las

piezas, en especial los castillos y la corona que hay en uno de ellos, veamos a quién pudieron pertenecer.

Ambos tienen los mismos cuarteles, representan análoga conjunción heráldica; pero el uno lleva como cimera un sombrero episcopal con cuatro líneas de borlas y el otro una corona de cinco pequeños florones adornados con bolas y en éste se ve saliente, en la frente, punta y flancos, la cruz de una Orden militar, que no es la de Montesa, y no debe ser la de Santiago, aunque se presenta algo confusa la parte saliente por la punta, lo que aclararía perfectamente este extremo; pero la casi igualdad de fiordelisado en la frente y en los flancos, así como el estar en estos salientes por el centro y no en el tercio superior, hacen suponer que es la cruz de Calatrava o de Alcántara y no la de Santiago la que en él se representa.

El primer cuartel mantelado con dos Castillos y en punta el León, es indudablemente Enríquez, sin brisura ni aditamento alguno; el segundo aparece partido y su primero aparece cortado con el Castillo en la parte superior y el Aguila coronada en la inferior, en su segundo dos calderas con sierpes en las asas y la bordura de todo; este segundo cuartel de armiños es de Manrique de Lara, con la unión de Castañeda, o sea la línea de los Marqueses de Aguilar y Condes de Castañeda.

De aquí se deduce que estos blasones son de dos hermanos llamados Enríquez y Manrique, Obispo uno y Caballero titular y de la Orden de Calatrava o de Alcántara, el otro.

Hojeando el nobiliario de Haro, se encuentra — tomo segundo, página 357 — que D. Martín Enríquez, hijo segundo de D. Francisco Enríquez de Almansa, primer Marqués de Alcañices, y de Doña Isabel de Ulloa, casó con Doña María Manrique, hija de D. Juan Fernández Manrique, Marqués de Aguilar.

Del matrimonio de D. Martín y Doña María, nacieron:

1.º Don Francisco Enríquez y Manrique, Caballero que fué del hábito de Alcántara, Comendador de Piedrabuena en aquella Orden, mayor-domo de la Reina Doña Margarita de Austria, y por merced del Rey en 1614 fué creado Marqués de Valderrábano. Casó este caballero con Doña Mariana de Velasco y Zúñiga, Condesa de Nieva.

2.º Fray Enrique — Enríquez — y Manrique, que fué Obispo de Osma y después de Plasencia.

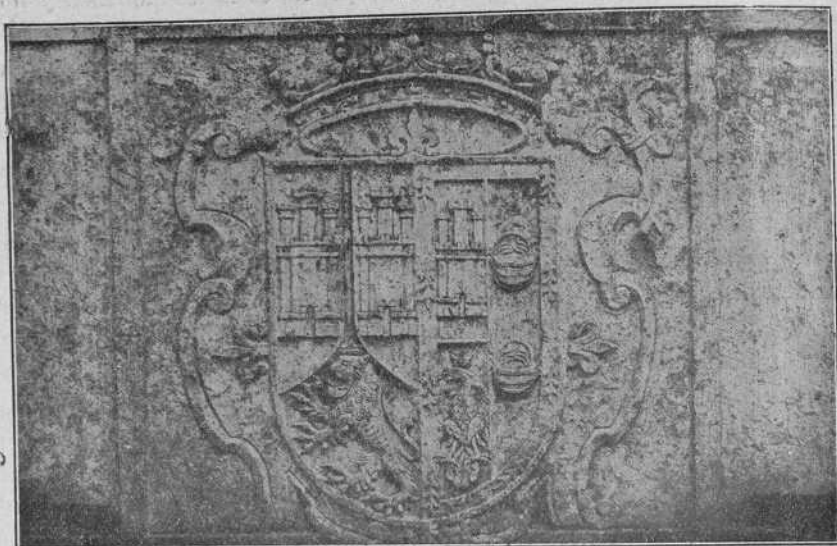
3.º Fray Juan Enríquez, fraile descalzo, “que en vida y en muerte hizo grandes milagros”.

4.º y 5.º Dos hembras, que fueron monjas en las Huelgas de Burgos.

Se encuentran, por tanto, dos hermanos Enríquez y Manrique, uno de ellos Obispo, y el otro Caballero de Alcántara, titular primero por su casamiento, más tarde por su propio derecho.

Respecto al blasón, es preciso observar que al heredar la línea menor de los Enríquez, la casa de Almansa, agregó a su escudo la bordura de armiños.

La línea de la casa Real de Castilla, llamada de Castañeda, parece usaba un escudo dividido en aspa; en la frente el Castillo, en la punta el Aguila, y en ambos flancos el León, rodeando el escudo una bordura



Escudo grabado en piedra.—Jardín del Abrojo.

(Cliché propiedad del autor.)

de armiños. Cuando se unió esta línea con una de la casa de Manrique de Lara, fundieron en uno ambos escudos, que se ven organizados de dos maneras distintas: la una partido el primero en aspa con las piezas mencionadas; en el segundo las dos calderas de los Manríquez, y todo él rodeado de la bordura de armiños. La otra forma es partido en palo; el primero cortado con el Castillo en la parte superior y el Aguila en la inferior; en el segundo el León, y en el tercero las calderas y como bordura de todo el escudo, la de armiños. Pero aunque en estos escudos no aparece el León, se puede afirmar que tal conjunción no puede ser otra que la ya indicada de Castilla-Castañeda con Manrique de Lara.

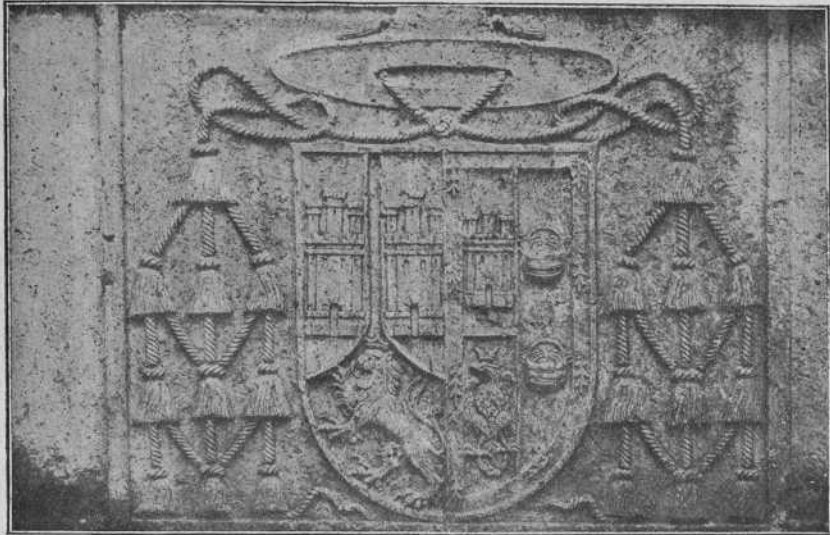
En el índice de pruebas de los caballeros de Alcántara, se lee Enríquez y Manrique Ulloa y Pimentel (Francisco), hijo de Martín Enríquez, Virrey de Nueva España. Originario de Alcañices.

Otros caballeros Enríquez Manrique figuran en los índices de las Ordenes Militares; pero examinadas sus filiaciones no les corresponde

tan precisamente aquella conjunción heráldica y ninguno de ellos tuvo hermano Obispo.

Dejando los escudos, que a quien interesar puedan ancho campo tiene para una monografía sobre los mismos, lleguemos al patio de la iglesia o capilla.

A su derecha se halla la hospedería, edificio que dejamos reproducido



Otro escudo grabado en piedra.—Jardín del Abrojo.

(Cliché propiedad del autor.)

al comienzo, y a su lado estuvo el convento, del que, repetimos, casi no quedan ni restos.

Este edificio y el bosque estaban cercados por una muralla de piedra calcárea, o tapia, que se conserva, según la reproducción adjunta, vista desde el interior de la finca, a cuya muralla, de doce pies de alto y tres de espesor, se hallan adosados, flanqueándola, de sesenta en sesenta pies, cubos almenados de sillería de cinco pies de diámetro; y según referencias del arquitecto Fray Antonio Pontones, en nota que data de más de una centuria, tiene la muralla de longitud siete mil seiscientos cincuenta y cuatro pies.

Además de los hermosos cipreses que aún se conservan, según se pueden admirar en la anterior fotografía, los que la tradición asevera fueron plantados por San Pedro Regalado, subsisten las fuentes llamadas de las Herejías y de Jericó. La primera adosada a los muros del Convento y la segunda de agua tan excelente que, no sólo en la época

en que estuvo habitado el Abrojo por los frailes, sino aun actualmente, es solicitada para los enfermos.

La pequeña puerta que reproduce la adjunta fotografía, es llamada del Toro, por tener relación con un milagro que se atribuye a San Pedro Regalado.

“Saliendo el Santo del Abrojo para Valladolid sin sauer que hubiese fiesta de toros salió uno de la plaza, el que cogiendo el camino del Abro-



Muralla de piedra que circunda el Abrojo.

(Cliché propiedad del autor.)

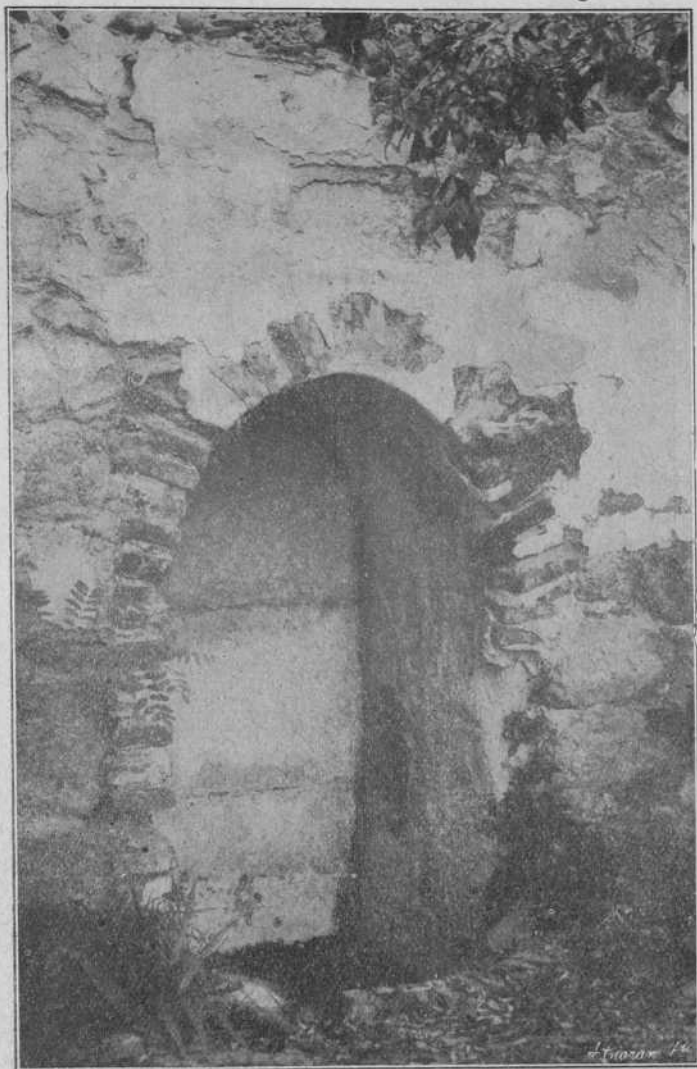
jo halló al Santo a quien acometió furioso; y mandandole el Santo se postrase lo ejecutó rendido; quitole el Santo las garrochas y echandole la bendizion le mandó se fuese sin que hiziese mal a nadie, lo que ejecutó el bruto”.

Lo transcrito es literalmente la leyenda que aparece en el ángulo inferior de la izquierda del cuadro que se reproduce.

Representa, como se ve, a San Pedro Regalado y a un lego, asustado ante la presencia de un toro bravo. A la derecha aparece Valladolid y a la izquierda el Abrojo.

Esta pintura, de escasísimo valor, mide 1,93 por 2,36 y se conserva en el Museo Arqueológico de Valladolid. Procede del convento de San Francisco, que estuvo situado en lo que hoy es la Acera y teatro Zorrilla de dicha Ciudad. Su autor lo fué Fray Diego de Frutos, monje

de dicho convento de San Francisco, del que se conserva en el mismo Museo un auto-retrato suyo en el ángulo izquierdo de un cuadro de grandes dimensiones y también de muy escaso valor, que representa el "Capítulo General de Roma. Año 1723". Aparece Fray Diego sosteniendo en la mano un papel que dice "Ego f.†"



Fuente de las Herejías.

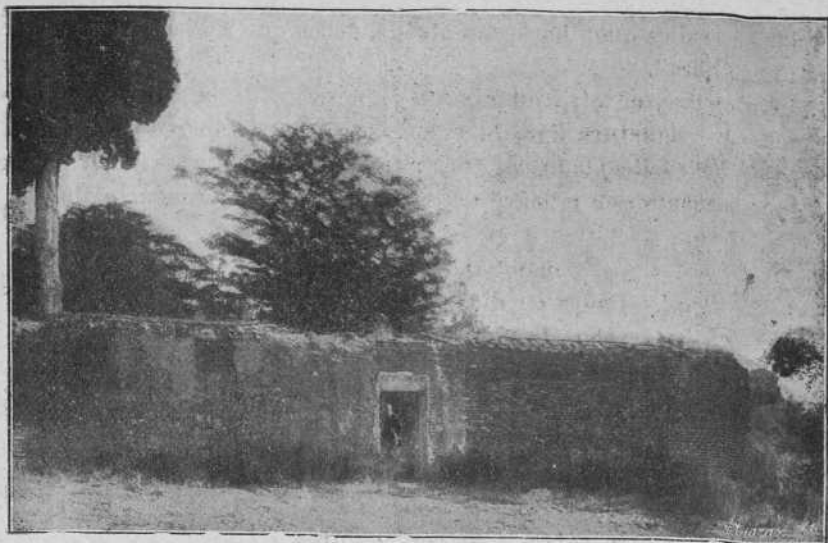
(Cliché propiedad del autor.)

Este milagro, atribuído a San Pedro Regalado, no aparece mencionado en el manuscrito de su vida y proceso de Canonización que existe en la Biblioteca Nacional — Ms. 18.724 fol. 24 —, escrito por Fray Hieronimo Román, sobre consignarse en esta obra ciento sesenta y cuatro milagros realizados por dicho Santo, si bien es cierto que al final de la



Fuente de Jericó.

(Cliché propiedad del autor.)



Puerta del Toro.



Milagro de San Pedro Regalado.

(Clichés propiedad del autor.)

relación se dice que “ha hecho otros muchos que a escribirlos se haría un gran libro”.

En cambio, en otro interesante manuscrito de la misma Biblioteca Nacional — signatura número 14.905, fojas 40 —, aparece una comedia de San Pedro Regalado, en tres jornadas, en la que se describe muy minuciosamente este milagro del toro. Dice así la jornada segunda:

“Salen San Pedro y frai Perol.

Perol.—Padre en día como aquesto
salgo de mui mala gana
del combento.

San Ped.—Por que hermano.

Perol.—Porque ay toros y si escapa
uno de la plaza es fuerza
que al olor de la bacada
se venga y de con nosotros
por el camino que andan
que es el mesmo que traemos.

San Ped.—Tenga en Dios la confianza
y nada le ofenderá.

Perol.—Tengo azar con las cornadas
y asi la temblo a la luna
quando menguante se halla
descubriendo las dos puntas
aunque este tanta distancia.

San Ped.—Camine porque lleguemos
a Valladolid.

Dentro.— Ala ala.

San Ped.—Pero qué voces son estas?

Perol.—Estas son las castellanas
con que llaman a los toros
en donde quiera que se hallan.

San Ped.—Y es la verdad porque uno
lleno de colera y rabia
azia nosotros camina.

Perol.—Ay padre el cielo me valga
ay ay ay que me visita
en donde el sol hace falta;
pero pues mal no me ha hecho
sirvame padre de adarga...

(Escóndese detrás del Santo.)

donde este toro gineta
dispare sus duras cauas.

San Ped.—Señor vos solo sois dueño
de amansar las fieras brabas.
En vuestro nombre señor
aquesto mi fe le manda
en el nombre de Jesus
a quien se rinden postradas
del cielo tierra e infierno
las rodillas bestia ayrada
te mando lo feroz dexes
y luego de aqui te vayas.

(Sale el toro.)

Perol.—Han visto que cortes toro?
no he visto tan bien mandada
bestia en dias de mi vida:
Volando va por la playa
a la ribera del Duero.
Padre mio de alma
amansadme el susto fiero
puesto que toros amansas.

San Ped.—Dé las gracias al Senor.

Sale demonio.—Todo se convierte en sana,
quanto contra arte enemigo
mi astucia y cautela trazan.

Perol.—Gran milagro.

San Ped.— Que es lo que hace.
Que es lo que dice o que habla.

Perol.—Digo que es un gran milagro.

San Ped.—Prosigamos la jornada.

(Vase.)

Termino rindiendo un debido y respetuoso tributo de admiración y gratitud a la distinguida dama vallisoletana, tan ilustre como ilustrada, la Excm. Sra. Doña Luisa de Altolaguirre, Viuda de Araoz, que heredó de su señor padre, el Excmo. Sr. D. Luis de Altolaguirre de Jáudenes, sus aficiones históricas, que la han llevado a investigar cuantos antecedentes pueden irse aportando para conocer detalladamente tan interesante Convento, autorizando a quien firma este artículo para obtener las reproducciones fotográficas que se acompañan.

